

Volver del abismo



El alcoholismo es una enfermedad que puede ser tratada y prevenida. Los grupos de Alcohólicos Anónimos, desde su formación en la década del '30, demostraron que el regreso a la vida plena es posible. La autoayuda y la comprensión social son dos de los pilares del éxito en la lucha contra una de las drogas más difundidas y con mayor número de adictos en el mundo.

 **Conciencia**
Una mirada profunda

El subcomandante ahora también escribe



Marcos, el líder de la guerrilla zapatista publicó *«Desde las montañas al sureste»*, un libro de relatos que incluye poemas, cuentos y anécdotas. Las demandas de dignidad para los indígenas en un lenguaje distinto en los tiempos de la nueva revolución mexicana. Muchos no comprenden sus ideas pero se sienten atraídos por su rostro desconocido. Un negro pasamontañas y la pipa siempre encendida dan rienda suelta a las historias más fantásticas sobre los orígenes del guerrillero poeta.

El líder de la guerrilla zapatista, el subcomandante «Marcos», no sólo será conocido a partir de ahora por su actividad insurgente sino por sus relatos, recogidos en un libro.

«Desde las montañas del sureste», editado por «Plaza y Janés», incluye en sus 406 páginas un compendio de poemas, cuentos, anécdotas y posdatas emitidas por el líder del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en los cinco años y nueve meses de rebelión en el estado de Chiapas.

El epílogo del libro lo escribió el Premio Nobel de Literatura portugués José

Saramago, que a principios de año recorrió Chiapas, se internó a la zona de conflicto y convivió con sobrevivientes de la masacre en Acteal, comunidad donde 45 indígenas fueron masacrados por supuestos paramilitares.

«Chiapas no es una noticia en un periódico, ni la ración cotidiana de horror. Chiapas es un lugar de dignidad, un foco de rebelión en un mundo patéticamente dormido... Debemos seguir hablando de Chiapas» porque **«cuando se ha estado en Chiapas, ya no se sale jamás»**, dice Saramago en el epílogo.



El poeta mexicano Juan Bañuelos, que escribe el prólogo, declaró que la obra constituye **«una llamada enérgica a los escritores para que no nos olvidemos de nuestras raíces indígenas»**.

«El libro no es un homenaje a 'Marcos' sino un documento que le da valor a la cultura indígena, a sus tradiciones orales y narraciones», añadió Bañuelos.

Magdalena González, de la casa editorial, dijo que publicar el material del líder rebelde es un **«hecho inédito»** no sólo en México sino a nivel mundial. Estableciendo una analogía, añadió González, es como **«haber recibido un manuscrito del Che Guevara en su tiempo y haberlo publicado. Su contenido es muy congruente sobre la discusión actual de pluralismo y diversidad, que es una discusión de fin de siglo»**.

La publicación del libro no viola ninguna ley comercial, política o ética, sino que al contrario **«hubiésemos tenido un conflicto ético si no lo publicamos»**, manifestó la representante de la empresa editora.

Las ganancias por la venta del libro serán destinadas a una organización civil que desarrolle trabajo humanitario con las etnias indígenas de Chiapas. El material de base de la obra, los comunicados de «Marcos», fue seleccionado por varios compiladores que pidieron a la editorial mantenerse en el anonimato.

El objetivo del libro es difundir la «aportación» literaria del guerrillero mediante relatos que hablan de la cultura indígena, el olvido en que han vivido durante siglos y sus demandas de dignidad.

Los comunicados del EZLN elaborados por el dirigente rebelde están fechados en «las montañas del sureste mexicano», título del libro, y constituyen, además, una crítica demoledora del modelo económico neoliberal y la política de México.

La selección recogida en el libro, según el prólogo, trata de reflejar el perfil de «Marcos» como escritor, que resume en castellano parte de la herencia cultural indígena.

Los comunicados de «Marcos» se convirtieron en la principal arma de la guerrilla zapatista, que rompe los cánones de concepción tradicional de los movimientos armados de América Latina.

A través de la red mundial Internet, el dirigente zapatista atrajo la atención internacional durante los primeros años del conflicto, que saltó a luz el 1 de enero de 1994.



La realidad, Marcos, poesía y esperanza

*Adán comió la manzana
de la virgen Eva.
Newton fue un segundo Adán
de la Ciencia.
El primero conoció la belleza.
El segundo un Pegaso
cargado de cadenas.
Y no fueron culpables.
Las dos manzanas eran
sonrosadas y nuevas,
pero de amarga leyenda.
¡Los dos senos cortados de la
niña inocencia!*

(Federico García Lorca)

En torno a la caída de la manzana de Newton se han congregado científicos, politólogos, líderes de opinión, jefes de sectas políticas grandes o pequeñas. Todos ellos analizan, discuten, corroboran. Horas, días, semanas, meses, años enteros tardan. Por fin llegan a la conclusión irrefutable: la manzana ha caído porque así lo manda la ley de gravedad. Es irremediable: la manzana debía caer y, al hacerlo, no ha hecho sino sujetarse al realismo.

Los politólogos se felicitan y ya inician grandes ensayos para mostrar a la manzana de Newton como ejemplo de *realpolitik*. Los jefes de Estado discuten erigirle un monumento múltiple en todos los palacios de Poder. Pero, entre la muchedumbre congregada en torno al futuro monumento a la política moderna, hay un personaje extraño. Parece sombra, sin rostro y sin nombre. Si le preguntaran quién es, la sombra respondería «**zapatista**», pero nadie le pregunta nada. Todos están muy atareados con cuentas, planes y planos.

Pero mientras los científicos hacen complicados cálculos sobre velocidad, trayectoria, mucha masa, aceleración, resistencia edica, impacto y etcéteras parecidos, y mientras los politólogos rescriben a Maquiavelo y discuten precios con los modernos príncipes, el zapatista se acerca a la manzana, la mira, la huele, la toca, la escucha... Entendiendo el zapatista lo que la manzana le susurra al oído.

Entiende el reto que su clamor reclama. Dice la manzana que el destino no le manda caer a tierra y, puesto que se trata de un transgresor de la ley que la escucha, de lo que se trata es de transgredir la ley de gravedad.

La manzana es una manzana, pero es ante todo una dama. El zapatista es in rostro ni nombre, pero ante todo es un caballero. Y ya salen a relucir papel y lapicero, y explica la manzana y el zapatista siente y asiente.

Es otro el destino de esta manzana a la que Newton ha encadenado al suelo. La luna es una manzana. Dos manzanas necesita la balanza de la historia para bien asomarse al mañana. Mientras logra descifrar el vuelo inverso de la manzana de Newton, el zapatista vuelve a mirar la manzana, la huele, la toca y, sin más, le da un tierno mordisco. El zapatista sigue haciendo cuentas. Caer para arriba, ese es el misterio que se ha propuesto resolver...

La invitación

En nombre de los hombres, mujeres, niños y ancianos del Ejército Zapatista de Liberación Nacional les damos la bienvenida a La Realidad y les decimos que esta es nuestra invitación para este encuentro: Los invitamos juntos a descubrir y aplicar la ley que devuelve la manzana de Newton a su vocación original que evidentemente no es otra que, después de ceder el asedio de labios, dientes y lengua, caer hacia arriba y llegar al cielo, que es donde deben estar soles, lunas, estrellas y todas las manzanas mordidas por la historia...

Vale. Salud y le hacemos saber al supremo gobierno que un extranjero se ha colado a este encuentro y transgrediendo leyes en él ha participado...

¿Su nombre? Federico.

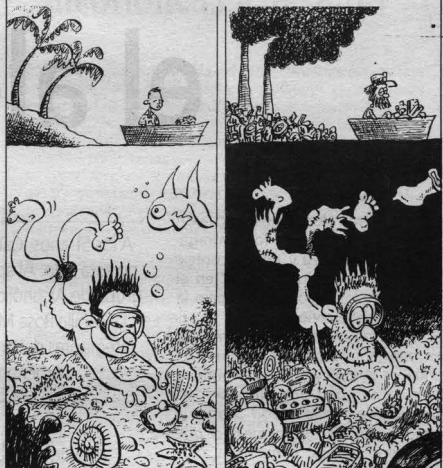
¿Sus apellidos? García Lorca.

Disfrazado se ha de muerto y oculto entre las páginas de un libro llega cuando «...en las tejas de pizarra/el viento, furioso, muerte».

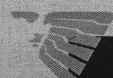
Desde las montañas del sureste mexicano, Subcomandante insurgente Marcos.

(Extraído de los comunicados en Internet)

GREENPEACE



No hay tiempo
que perder



Conciencia

SUMARIO

Edición N° 231 - 19/11/99

El Informe Diario



- 2 - 3 Enfoque
El subcomandante ahora también escribe
- 4 - 5 Sociedad
Educar para combatir el alcoholismo
- 6 - 7 Reflexión
Novedades acerca de la gente a la deriva
- 8 Turismo
Los tiburones en la bahía San Blas

DIRECTOR:
Jesús Vallortigara

COORDINACIÓN:
Marcela Carletta

ARTE Y DISEÑO:
Cristina López Neri

El material puede ser reproducido citando la fuente. Las colaboraciones no necesariamente reflejan la opinión de la dirección de la revista.

Revista Semanal editada por EDIN S.A.
HIPOLITO YRIGOYEN 1346 - Telefax (03462) 421155 - 430031
- VENADO TUERTO (Pcia. de Santa Fe) - Rep. Argentina

Educuar para combatir el alcoholismo

Sus padres eran alcohólicos. Lo criaron a golpes. A los 9 años lo «entregaron» para su crianza y, en ese contexto, era de esperar que Carlos, en el «mejor» de los casos, cayera bajo la seducción del alcohol.

«Tomé desde chico, estuve, varias veces internado hasta que llegué a Alcohólicos Anónimos (AA). Ahora, a pesar de mi edad, soy un bebé porque considero que tengo 5 años y medio de vida, el tiempo que hace que estoy en el grupo», comienza Carlos mientras despliega material sobre «Renacer» en la Redacción de «El Informa».

A pesar de las cicatrices del alcohol, no representa los años de vida que tiene. Conoce el sube y baja del tóxico, anestésico y narcótico que le provocó la terrible dependencia. *«Primero fui a la iglesia, allí conocí al Cristo de misericordia y desde allí a AA. Viví todo, perdí a mi familia porque los cansé, no fui golpeador pero sí hiriente con mis labios. Conocí la cárcel porque borracho caía en peleas. Tengo cinco hijos y quince nietos. Al año y dos meses de haberme abandonado, recuperé a mi mujer de toda la vida y a toda mi familia»,* sintetiza Carlos quien religiosamente los lunes, miércoles y viernes, de 20 a 22, asiste a Libertad y calle 20, sede de la iglesia Rosa Mística para compartir las reuniones de «Renacer», el grupo fundado en Venado Tuerto el 28 de febrero de 1992. Desde sus comienzos, el grupo local se afianzó y comparte sus experiencias con sus pares de la región y del resto del país.

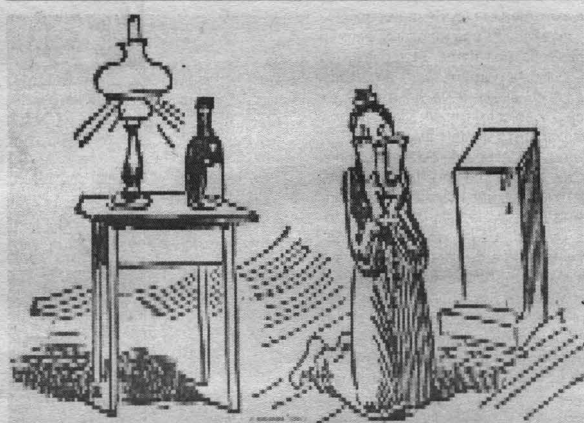
Vivir mimetizado con tres animales

Carlos define su pasado comparándolo con tres animales: *«Viví como el mono, porque alcohólico hacía monerías, todo era risas y chistes; como el león, porque me ponía agresivo, buscaba pelear porque me sentía poderoso y como cerdo porque luego caía en la suciedad y en el pozo de abandono más inmundos».*

Todos los enfermos sufren indefectiblemente ese proceso. El alcohol deprime primero las funciones inhibitorias del cerebro, luego las intelectuales, después las sensoriales y por último las motoras. En algunos casos, llega a deprimir el centro respiratorio y provoca, a veces, la muerte.

Es una de las pocas sustancias que se absorben a nivel estómago; un 20 por

A los 51 años, Carlos día a día lucha contra su peor enemigo. En su pelea no está solo. Al apoyo familiar se suma el de los integrantes de Renacer, el grupo de Alcohólicos Anónimos que tres veces por semana se congrega en la Capilla Rosa Mística de Venado Tuerto. Desde su formación, en 1992, integrantes del grupo dan testimonio por la región de su recuperación. Su experiencia es un ejemplo de que el cambio es posible.



ciento del alcohol ingerido se absorbe por ese órgano y el resto por el intestino. Por esta razón, la absorción comienza a los 5 minutos y puede ser total entre las 2 y 6 horas después de la ingestión. Luego de la sangre, el 98 % se deposita en los tejidos, después de pasar por el hígado; el 2 % restante se elimina por los riñones y los pulmones.

El alcoholismo es una enfermedad lenta, progresiva y no puede cu-

rarse pero sí detenerse. *«Tiene tres caminos, el cementerio, el loquero ó la cárcel»,* agrega Carlos quien llegó a tomar dos botellas de alcohol puro por día *«porque ya la bebida blanca no me hacía nada».* Su dependencia lo llevó sufrir «Delirium tremens» (un cuadro psiquiátrico que se caracteriza por alucinaciones, delirio, confusión, temblores, sensación de temor, pánico y furor) y principio de cirrosis.

En los últimos años quedó en claro

que, tal como define el Dr. Carlos Renna, director provincial de Prevención y Asistencia de las Adicciones de Santa Fe, el alcoholismo ya no es un problema que afecta a la salud individual del usuario, es un **problema social** y por ello todos debemos participar en prevención.

«El método de prevención inespecífica, aquella que genera cambios de comportamiento sin hacer hincapié en la sustancia sino en el hombre y la prevención específica que es educación para la salud, pero fundamentalmente educando para la vida», señala Renna.

En este contexto, el trabajo principal es **educar para la vida**, no discriminar, no establecer sólo mensajes de prohibición o de reproche moral, sino también de ayuda a quien lo necesita. Salvar una persona de los efectos del abuso del alcohol es salvar una familia, y también a una sociedad, porque el respeto por los demás empieza por el respeto por uno mismo.

Un camino angosto pero seguro

Desde su fundación en Akron, Ohio (EE.UU.), en 1935, Alcohólicos Anónimos recuperó a millones de almas, como la de Carlos que desahuciado, reconociendo su problema, se sentía incapaz de hallar la salida.

«Me puse la camiseta del grupo, sabía que la solución era no levantar la primera copa. Estoy aferrado a la iglesia y a AA. Mis hermanos de Renacer me apoyan, estoy en un camino angosto, pero seguro», explica Carlos al combatir la ansiedad y al hacerse fuerte para decir «no».

A pesar de caer mil veces, Carlos nunca dejó de buscar una salida y ésta llegó de la mano de Renacer. Hasta recurrió a un famoso parapsicólogo de la provincia de Mendoza, en busca de una nueva vida. *«En el grupo aprendí a usar el 111, es decir, primero vos, segundo vos y tercero vos, esto es indispensable para salir adelante. Es un programa egoísta, pero sirve. Ahora me sobra y puedo dar»,* comenta.

«La clave está en mantener siempre la mente ocupada por 24 horas, vivo por 24 horas. El día más bravo fue el de ayer y será el de mañana. Yo era una piltrafa, fui rechazado por la sociedad, ahora tengo que darle al otro y demostrar que se puede. Para mí fue un despertar, pedí perdón y no estoy vacío. De ahora en adelante todo es nuevo», asegura.



Cruel enfermedad

Ya en 1785, el Dr. Benjamin Rusch, destacado médico y profesor norteamericano, planteó en un artículo científico que el consumo de exceso de alcohol era una enfermedad.

En 1950, la Organización Mundial de la Salud definió al alcoholismo como «una enfermedad psico biológica progresiva con repercusiones en el aspecto físico, mental, social, económico y espiritual del individuo, que se caracteriza por la imposibilidad de abstenerse del alcohol, una vez iniciada la ingestión».

En 1973, el Comité Argentino de Educación para la Salud de la Secretaría de Salud Pública de la Nación, afirmó que el alcoholismo «es una enfermedad caracterizada por un conjunto de signos y signos psíquicos, físicos y de desajuste social, causados por la intoxicación crónica del alcohol».

Alcohólicos Anónimos en Argentina

En septiembre de 1952, Héctor G. fue internado en una clínica de Buenos Aires por un grave problema de alcoholismo. Allí fue tratado por el Dr. Roberto Pochat, un médico argentino que acababa de regresar de los EE.UU, donde había seguido un curso sobre alcoholismo en la Universidad de Yale.

El Dr. Pochat hizo leer a Héctor, durante su período de internación, algunos folletos de AA y apenas le dio de alta le sugirió dirigirse a la Oficina de Servicios Generales de Nueva York, pidiendo ayuda.

Héctor fue internado el 13 de setiembre de 1952, y escribió su primera carta a los AA de Nueva York el 18 de diciembre del mismo año. Se estableció una nutrida correspondencia entre Héctor y la OSG de Nueva York, principalmente con Ann M., a quien Héctor consideraba su madrina. Desde enero hasta setiembre de 1953 Héctor procuró, sin éxito, la formación de un grupo de AA en Buenos Aires. Visitaba los alcohólicos en comisarías, hospitales, etc., y se mantenía en contacto con EE.UU.

Asimismo se preocupó por recibir pu-

blicaciones no oficiales de EE.UU, Canadá y Europa. Así, poco a poco, se fue capacitando en los métodos de AA, y logró consolidar firmemente su sobriedad, adquirida con la ayuda del Dr. Pochat.

Los grupos nacionales consideran que tienen «con este amigo médico una deuda de gratitud, ya que puede considerarse con toda justicia el precursor de AA en Argentina».

Para 1954 ya existía en Buenos Aires un pequeño grupo de unas ocho personas, que a pesar de numerosos tropiezos e inconvenientes se fue afianzando y creciendo, sirviendo de base para el desarrollo posterior de Alcohólicos Anónimos en la Argentina. Héctor G. murió el 5 de marzo de 1991.

Las doce tradiciones

A través de 12 ítems, AA deja en claro su accionar. Ya en el preámbulo de su bibliografía básica sostiene que «el único requisito para ser miembro es querer dejar de beber. No se pagan derechos ni cuotas, nos mantenemos con nuestras propias contribuciones» y que «el objetivo primordial es mantenernos sobrios y ayudar a otros alcohólicos a alcanzar el estado de sobriedad».

Las doce tradiciones surgieron en 1946, cuando los fundadores de la agrupación, desde Norteamérica, recopilaron las distintas experiencias en un libro. Sintetizan el propósito del grupo y son los principios para asegurar la supervivencia y el desarrollo de los millares de grupos que integran la institución. Recalcan que el «bienestar común debe tener la preferencia; el restablecimiento personal depende de la unidad de AA». Además, allí se define la autonomía de cada grupo, «excepto en asuntos que afecten a otros grupos o a AA considerado como un todo».

La tradición 7 señala que «Todo grupo debe mantenerse completamente a sí mismo, negándose a recibir contribuciones de afuera»; y la 8 que «AA nunca tendrá carácter profesional, pero nuestros centros de servicio pueden emplear trabajadores especiales».

El consumo de bebidas alcohólicas y la salud

En la economía argentina, la industria vitivinícola es la tercera dentro del rubro alimentario y Argentina es el cuarto país exportador de vinos dentro del mercado internacional.

No es extraño, entonces, que la promoción de bebidas alcohólicas aparezca en los medios de comunicación, bajo forma de avisos publicitarios.

Lo interesante son los **mitos y prejuicios** que rodean la ingestión de bebidas alcohólicas. No es infrecuente que aún los niños accedan a ellas (aunque sea en formas diluidas), pero siempre se habla del tema como si es algo que sucede a los demás.

No es asumiendo una actitud moralista que se conseguirá volver al alcohol indeseable, pues el gusto por el mismo está basado en tradiciones de miles de años... y que no siempre son vistas con valoraciones negativas. Véase sino la misa o la alegría del festejo y del encuentro, difíciles de imaginar sin las bebidas alcohólicas.

También hay que admitir que no es lo mismo usarlas en situaciones en que aumenta la socialidad y ayuda a acercarse a los demás, que cuando desencadena posibilidades de agresión, de destrucción o de accidentes. El alcohol estuvo presente en los momentos intensos de hermandad, de éxtasis y de comunión entre los hombres y en los tipos de frenesí más trágicos que se conocieron. Es bueno, entonces saber las gradaciones y las diferencias para manejarse con él.

El alcohol a dosis bajas, desinhibe; anestesia y deprime en la medida que la toma va en aumento. ¿Quién no tomó unos sorbos de vino o de aguardiente para darse valor para encarar una mujer, un examen, una entrevista, un trabajo difícil? Y es cierto: uno se siente el más o por lo menos mejor y más seguro que habitualmente. Se podrá decir que si uno logra el control sobre este **efecto euforizante** encontró un uso beneficioso del alcohol. Así sería sino hubiese que hacer estas consideraciones:

-que ese uso es fruto de una especie de autocontrol y de conocimiento de sí que es muy difícil de encontrar aún en adultos (ya los griegos lo advertían hace 2.500 años);

-una derivación de la vida moderna: que con el efecto encima no se manejen vehículos por lugares públicos

El primer punto debiera ser el ideal de nuestra cultura: **el uso responsable de productos tendiente a lograr la afirmación, la autonomía e independencia personales**. Bien sabemos que para ello debemos luchar contra todo lo que induce al consumo indiscriminado.

En cuanto al segundo punto debe ser tomado como un elemento fundamental de la vida en sociedad: **el autocuidado y el cuidado de los demás**. En efecto, las dosis bajas de alcohol al euforizar, dan una sensación agigantada de lo que uno puede hacer. Pero esas sensaciones de seguridad y dominio son acompañadas por un estrechamiento del campo visual, un entumecimiento de las reacciones automáticas y una disminución de la coordinación entre la visión y los movimientos para operar la máquina. Es lamentable que para darnos cuenta de ello debamos lesionarnos o causar daños a otros.

Este precio demasiado alto sólo basta superarlo con una espera de 40 minutos o una hora que podemos aprovechar para sobremesa o charlar. Cuando tomamos más de 1/2 litro de vino, más de una medida de whisky o de un litro de cerveza, ya nuestra atención y capacidad de manejo están seriamente tocadas y se necesita un tiempo de recuperación más largo. Así es que si estamos dispuestos a tomar sin preocupaciones deberemos hacerlo en grupo con acuerdo que uno de los integrantes permanecerá sobrio para manejar. Lo que se dice una buena oportunidad para ejercitar la responsabilidad grupal.

Ya debemos acabar con la hipocresía de denunciar como aumenta el consumo de alcohol en la sociedad, como si nosotros no estuviéramos en ella, ni lo conocemos. Las bebidas alcohólicas no se dejarán de tomar por la simple razón que están demasiado arraigadas en nuestra vida cotidiana y relacionadas a muchos momentos felices. Conozcamos los efectos para que pueda seguir siendo así.

Pero para un grupo muy numeroso la cosa no es tan así. Para ellos, el alcohol es el camino al infierno. La adicción, el alcoholismo, es la cara del consumo copioso y sostenido de las bebidas alcohólicas.

NOTA:
Marcela
Carletta

Colaboración: Prof. Dra. Mirta Fleitas.
Profesora Adjunta de Medicina y Sociedad y docente de la carrera de Geriatria de la Fac. de Medicina de la UNR.

Novedades acerca de gente a la deriva

Hay historias que parecen ficciones, y ficciones que parecen historias. Detrás de un hombre a la deriva todo puede ser posible: la ficción y la historia. Un ancla; se necesita un ancla para Juan Etcheverry nacido en Huanguelén, que suele andar a la intemperie.

El tipo se fue dando un portazo. Atrás quedaron los insultos de la mujer y la sarta de predicciones espantosas.

Ahora ya nada volvería a ser igual. La calle esta vez lo hizo sentir un paria.

Se cruzó con algunos que debían de estar pasando situaciones parecidas a la suya: el vendedor ambulante de salames; el que sobre la tela negra y mugrienta apoya su artesanía; el que se lo pasa todo el santo día sentado en una mesa de bar de mala muerte. ¿Cuál será un bar de mala muerte?, se preguntó el tipo. ¿El que no tiene las pantallas gigantes de video? ¿O el que deja a los borrachos morirse un rato varias veces al día si es posible? Esos no son bares de mala muerte, son bares de mala resurrección. El tipo siguió caminando. ¿Adónde iba a ir ahora?

Una iglesia no sería el mejor lugar. Seguro que lo echarían. Él no era un buen cliente. Fue la vez que bautizaron a los hijos y chau. No le daba pelota a esas cosas. Él conocía historias de la calle. De esos que entran al templo a darse un baño higiénico y después salen a ensuciarse otra vez. Como en el club, cada uno en su ducha y a mirarse lo menos posible. A no involucrarse con el otro, no vaya a ser que necesite algo. Después, si te he visto no me acuerdo.

Me cachó dijo el tipo. Ahora no tengo adonde caerme muerto.

La rutina era engañosa.

Antes él salía del trabajo y volvía a su casa.

Claro que primero pasaba por lo de la fulana a tomar unos mates.

Otra rutina, desgraciadamente, porque de la fulana también se había cansado.

La que ahora le daba vueltas en la cabeza era la mujer del panadero. ¡Cómo lo miraba cuando el marido estaba en la cuadra! La muy astuta se demoraba en sus ojos con hondura insistente mientras le preguntaba qué iba a lle-

var, aunque sabía perfectamente que todos los días era lo mismo: un cuarto de miñón...

La cosa no era saber, sino apoyar la mirada tenaz en sus ojos para dejarlo subyugado, embelesado y fascinado. Después, cuando aparecía el marido la cosa cambiaba.

-Gracias vasco. Hasta mañana.

Y el tipo se iba medio turulado, sin entender del todo cómo las mujeres podían ser tan histriónicas, tan repentistas para salirse de cuadro.

El regreso a casa lo hacía con parsimonia, como si estuviera adherido a la panadera por un elástico invisible. Dilataba la partida morosamente, la dilataba hasta que sin darse cuenta, se despegaba.

Cuando llegaba su mujer se ponía loca de entrada.

-¿¡Adónde estuviste y la #&@#!, le gritaba.

El tipo no contestaba. Dejaba el pan sobre la mesa y se metía en el baño.

Desde adentro, los insultos se escu-

chaban igual.

Pero ahora venía otra etapa.

El portazo y otra etapa.

La Yoli

Los chicos estaban acostumbrados a los gritos de la madre. Ella era así de bruta. Mucho que digamos no le gustaba el laburo, pero trabajaba en casas de familia y esquivaba cuanto podía. Comer había que comer. La mayor parte de lo que entraba se lo gastaba en puchos y quiniela.

El padre era un bohemio. Un vago un poco más cultivado. Unas changas de pintor, y listo, al bar a jugar al ajedrez. A él le gustaban las mujeres y los tragos con los amigos. Eso sí, no se emborrachaba. Le gustaba andar al cuete. Lo que tenía de bueno era que no gritaba. Él se quedaba callado.

Ahora la hermana mayor se había puesto pechugona y tenía sus mañas.

La cosa se ponía cada día peor. Con la

madre ni se hablaban. Salvo cuando la Yoli le daba algo de plata. Con el padre se veían poco: él porque llegaba tarde, ella porque se iba temprano.

Yolanda.

¿Por qué le habrán puesto ese nombre? Aunque le digan Yoli la cosa no cambia demasiado. Encima no le dicen Yoli sino «la Yoli». Y con ese sobrenombre, el oficio queda cantado. La Yoli anda de noche por la avenida acercándose a las ventanillas de los autos que se paran a su lado, y maneja con picardía esa cosa de los precios. Tanto -dice- y si el fulano agarra viaje ella sube. Agarra cualquier cosa con tal de llevar plata a la casa. No es para comer nada más. A la madre -la vieja sabe en lo que anda la Yoli- algo le deja pero no mucho, porque a ella lo que le gusta es la pilcha. A los gustos hay que dárselos en vida.

Y la Yoli se los da.

Papá dame pelota

El tipo era reservado. No le gustaba andar gritando todo el día como hacía la mujer.

Dame al chico, le dijo antes de irse. Dámelo que me lo quiero llevar conmigo. Vos quedate con la Yoli.

La respuesta fue previsible.

¡#&@#!

Y el chico se quedó con la madre.

La Yoli lo quería al padre, pero ya le habían llenado la cabeza: que era un vago mujeriego, que ganaba poca plata, que estar o no estar le daba lo mismo.

Que ahora se haya ido no le parecía demasiado diferente.

Ella era concreta: a lo hecho pecho, y al pasado, ni se te ocurra torcerlo.

Un día el tipo consiguió un laburo temporario. Tenía que reemplazar al amigo de un amigo remisero por tres noches. Algo era algo. El pibe le había pedido una pelota nueva y de ahí iba a salir.

Papá regalame una pelota.

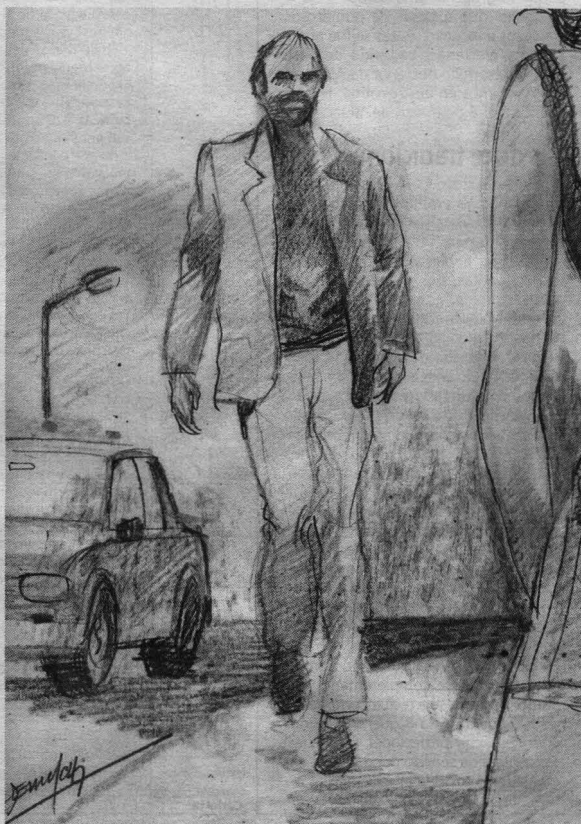
¿No le habría querido decir papá dame pelota?, se preguntó el tipo que de tonto no tenía un pelo.

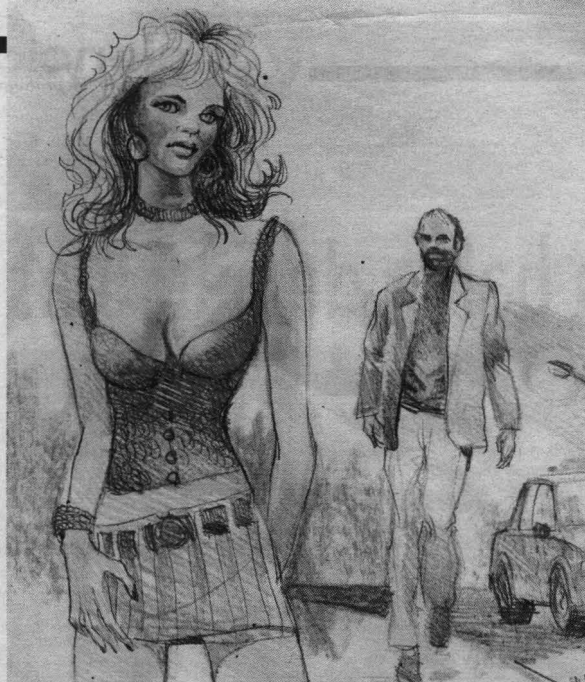
La pelirroja

En la última de las tres noches al tipo le pasó todo lo que no le pasó en una vida. Cuando dejó al pasajero tomó por la avenida. De atrás vio a la mujer. Podía reconocer a una ramera a mil metros.

Ésta tenía peluca de cabello largo y rojo. Falda corta y piernas demasiado delgadas. Paso inseguro aún, como de gato inexperto. Era jovencita, casi una niña.

Una niña vulgar, eso parecía vista de





atrás.

-¿Cuánto, nena?, le preguntó el tipo mientras la seguía despacito. Cuando la Yoli se dio vuelta, el tipo se quiso morir.

El vasco

Ingresar al Borda para visitar a alguien, significa recibir el mangazo de todos los locos que se cruzan: una monedita para puchos, una monedita para hablar por teléfono, una monedita para joder nomás, para tener algo propio por un rato.

-Señora, una monedita para tomar un cortadito, me dijo.

Rostro noble, confiable.

El sector estaba impecable. Olía a lavanda.

Las cortinas se meneaban con el aire que traía el aroma de los pinos y los eucaliptus del parque. Sobre las paredes un campo de girasoles pintado por el taller de pintura del hospital. Los parlantes dejaban oír música clásica.

-¿Otra monedita? Ya le di una recién en la planta baja.

-Es que ahora necesito hablar por teléfono.

-¿Cómo se llama usted?

-Etcheverry. Me dicen vasco.

-¿Y adónde quiere hablar por teléfono?

-A Huanguelén.

-¿Tiene familia ahí?

-Sí, a mi hija. A ella le quiero hablar.

-Con una monedita no le va a alcanzar, es larga distancia. ¿Por qué no me espera un ratito y después vemos cómo hacemos para llamar?

Ese día no lo volvió a ver. Se había ido a dormir y se quedó acostado. Me dijeron que andaba deprimido. Cuando volví a la semana siguiente lo invité a desayunar en el barcito del subsuelo.

-¿Qué le anduvo pasando vasco que vive en este lugar?

-No tengo casa y tengo depresión.

-Pero está tratándose.

-Estoy harto de las pastillas, las escupo para no andar boleadito.

-Así no se va a curar nunca.

No me contestó. Agachó su noble cabeza, terminó el cortado y se despidió. Después la veo señora, gracias por la invitación.

Cuando me fui del hospital, el vasco seguía acostado.

A la otra semana Etcheverry sin cambiar una palabra me estiró una carta. Era de su hija. Cortado de por medio me pidió que la lea.

«Papá estoy viviendo en Santiago, Chile, en población Dávila. Por ahora no te voy a poder ver. Vas a tener que tener paciencia. Escríbeme a esta dirección que te mando, es una pensión, pero como ahora ando pololeando -de novia- quién no te dice que algún día peguemos una y podamos alquilar algo. Portate bien. Contame si te reconciliaste con Eduardo, si él ahora te visita. El consejo que te doy es que no te deprimas, porque si te deprimís al tiro por cualquier cuestión, no vas a poder tirar para arriba. Tenés que ponerle 'guendi' -empeño- a tus cosas.

Chau viejo, no escupas las pastillas así te ponés mejor. A lo mejor un día de estos podés sacar el registro otra vez y volvéis a manejar un taxi. Protegé tu vida, la otra noche soñé que nevaba en Buenos Aires. Andá con cuidado.

Un beso y un abrazo de tu hija».

-¿Está contento Juan?, le escribió. Entonces no estaba en Huanguelén.

-Huanguelén, murmuró en voz baja Juan. ¿Sabe qué quiere decir Huanguelén?

-No.

-Lucero del alba. Estrella de la mañana...

-Qué bello nombre. ¿Y quién queda de su familia en Huanguelén?

-A lo mejor Eduardo, mi otro hijo, pero está peleado conmigo.

-¿Mujer no tiene, Juan?

A mi mujer la maté cuando me fui de mi casa. Y ahora la Yoli que se fue a Chile... No, no me queda nadie, me contestó el tipo ensimismado.

Cualquier parecido a la realidad es pura casualidad

El tao de los líderes

- «Sabendo como funcionan las polaridades el líder sabio no empuja para que las cosas ocurran, sino que permite que el proceso se despliegue por sí mismo».
- «El líder no murmura de otros, ni pierde su tiempo discutiendo sobre otros».
- «El silencio es una gran fuente de fuerza».
- Cuando una persona está en calma, lo complejo se hace simple. Retírate un momento en tí mismo y cálmate».
- «Con nadie estoy en pelea. Estoy en paz y tengo energías para derrochar porque no pongo resistencias a lo que ocurre».
- «El poder surge de la cooperación; la independencia, del servicio y la grandeza, del desinterés».
- «Si quieres ser libre, aprende a vivir con sencillez. Usa lo que tengas y quédate contento donde estés».

NOTA:

Cristina Rosolio

ILUSTRACIÓN:

Enrique Demarchi

John Heider

Turismo

Los tiburones de la bahía de San Blas

Un día de 1780, mientras el piloto de la Real Armada Española Basilio Villarino reconocía el confín bonaerense, sus compañeros expedicionarios, con gran esfuerzo, mataron un chanco salvaje. Este episodio fue el origen del nombre de una isla, la Isla del Jabalí, en la que años después se formó el pueblo de Bahía San Blas. En la soledad de esas tierras bonaerenses que se asoman a la patagonia árida, aquellos expedicionarios no imaginaron que la inmensa bahía se convertiría en paraíso de los pescadores del mundo. No sabían que la bahía era un pozo marino sin fuertes oleajes ni mar de fondo donde habitaba el bravo tiburón. Sólo veían una extensa costa con un talud de canto rodado y una playa de arena blanca.



En la polémica Isla del Jabalí, donde se afincó el pueblo de Bahía San Blas, hay dos asentamientos: Puerto Wasserman, en la costa, y Mulhall, hacia el interior, donde están los bosques de eucaliptus y acacias y también las rosas y los geranios. Estos hombres son pioneros en la historia de Bahía San Blas. Primero fue Eduardo Mulhall, fundador del diario 'The Standard', quien compró campos en 1881 y comenzó la construcción de una estancia. Una finca que luego perteneció a Bruno Wassermann, un importador de papel que soñaba, y lo logró, con forestar la isla.

Dos rías (penetración que forma el mar en la costa), Jabalí al oeste y Guanaco al sur, separan esta isla de forma semilunar de la tierra firme. Rías barrosas donde crecen los juncos y se esconden los cangrejos ermitaños. Extrañamente algunos geógrafos dicen que la isla no es una isla sino una península, porque en Paso Seco hay contacto con la tierra firme.

Tal vez así era en 1820, cuando por allí había una posta de carretas y el camino llevaba hacia los puestes de la estancia de Alfaro, el puez de Paz en Patagones. Para el hacendado la isla era un corral natural en la que vivían los esclavos negros que cuidaban sus rebaños de ovejas.

Muchas historias se cuentan sobre las otras islas que emergen de las aguas de la bahía. Islas más pequeñas como la de los Césares, del Sur, Flamenca y Gama. La más fantástica es la historia de Gama, donde a mediados de siglo recaló una banda de piratas a la que perseguía una flota inglesa.

Los bandidos enterraron allí el oro y las piedras preciosas y se prepararon para la lucha que imaginaban cruenta. Pero la suerte les fue esquiva y casi todos murieron en la pelea. Sobre este episodio el profesor Dario Ricca relata que uno de los piratas, curado por obra

de Dios, reveló el secreto del tesoro a don Gerónimo Peirano, encargado de la Prefectura.

Es de suponer, porque todo así lo indica, que el hombre que encarnaba la autoridad se interesó por el relato del pirata y allí nomás convocó a don Graso, su ayudante, y juntos cruzaron a la isla. De la vida del pirata nada se supo, pero don Graso nunca regresó y Peirano se convirtió, de la noche a la mañana, en un hombre rico. Y del tesoro no se habló más.

Pasaron los años y en 1904 la compañía-salinera Anglo Argentina trajo nuevos aires a San Blas, con la sal que

extraía de las salinas cercanas. De esos rudos trabajos quedan los piletones donde se decantaba la sal y la trocha angosta por la que avanzaba, lentamente, el trencito que acercaba las bolsas al muelle.

En esos tiempos los hombres del lugar levantaron un edificio de chapas y maderas donde comenzó a funcionar el correo isleño.

Hasta hace muy poco las cartas llegaban desde Patagones, una o dos veces por semana, en 'La Galera', nombre del carruaje que cumplía el servicio postal.

Pero tal vez lo que los lugareños mues-

tran con más orgullo es la Capilla de San Blas, el santo protector de la garganta, que don Bruno Wassermann construyó para su esposa Berta. Una capilla de líneas europeas y mobiliario oscuro y austero, que tiene en su altar la imagen de la Inmaculada Concepción tallada en mármol, obra que realizó el artista Joska en 1938, y un Vía Crucis tallado en madera que fue traído de Europa.

Los que llegan a Bahía San Blas en busca de sol saben que la playa La Rebeca es de suave declive, y que desde allí hasta la entrada de la Ría del Jabalí la costa es de canto rodado y muy pronunciada. En cambio, la historia cuenta que La Rebeca fue el nombre de la casa donde los trabajadores cambiaban los bonos.

Con el correr de los años, en 1967, algunas sociedades intentaron la explotación de la pesca comercial. Pero los esfuerzos fueron en vano sencillamente porque Bahía San Blas es 'el paraíso del pescador deportivo'. De los hombres que llegan con sus equipos a cuestras para desafiar al tiburón, el señor de la bahía. Y que cuentan que capturaron ejemplares de tres metros de largo y 180 kilos de peso.

Tal vez sea cierto. Tan cierto como que uno de los hombres más lindos del celuloide caminó por estas playas. Fue en la década del '40 cuando Fernando Lamas filmó la película Frontera Sur. De esa producción cinematográfica quedó un fortín, que también atrae a los turistas, y muchas anécdotas.

Ficha de servicios

-El pueblo de Bahía San Blas está en la Isla del Jabalí, ubicada sobre la costa sur de la provincia de Buenos Aires, a 100 kilómetros de la ciudad de Carmen de Patagones con la que tiene servicios regulares de ómnibus y a 986 km de Buenos Aires.

-La Isla del Jabalí ocupa 6.000 hectáreas y tiene 15 kilómetros de largo por 6 de ancho. Su suelo es un inmenso manto de canto rodado, salpicado por médanos. Según el censo de 1990 tiene 300 habitantes, en su mayoría dedicados al turismo.

-**Accesos:** Se recomienda la RN 3 hasta el kilómetro 918 para ingresar al paraje La Querencia y transitar otros 22 hasta la localidad de José B. Casas. Desde allí hay 35 kilómetros por caminos consolidados hasta la bahía, donde se cruza el puente.

-En la isla hay tres establecimientos ganaderos: El Lucero, Kaiken y Haras Mileth, que ocupan la mitad de su superficie.

-**Fauna:** zorros, comadrejas, peludos, vízcachas y liebres. Un estudio realiza-

do por el Museo de Kansas, Estados Unidos, arroja que viven en la isla unas 120 especies de pájaros, además de perdicines, martinets, gaviotas y colibríes diminutos.

-**Fauna marina:** corvina, pescadilla, lenguado, lisas, gatucho, pejerrey, cazon, anchoas de banco, congrio, pez palo, chucho, raya, bagre, palometa y la pieza más codiciada: el tiburón. Y entre los invertebrados se destacan la centolla, estrellas de mar, cangrejos, langostinos, cangrejo ermitaño y anémona de mar.

-**Alojamientos:** La Hostería San Blas tiene la habitación doble en 27 pesos por día; la hostería Jorge Newbery en 30 y la hostería Posta del Jabalí en 16. Las cabañas Puerta del Sol cuestan 55 pesos diarios para cuatro personas y los departamentos Carranza, también para 4 personas, están en 48 pesos por día.

-**Campings:** el Camping Municipal, a 100 metros del mar, y el camping Nuevo Sol, a 200, cobran un derecho de ingreso de 2,50 pesos y el mismo im-

porte por día y por persona. Menores 1 peso.

-**Gastronomía:** En La Posta del Jabalí, tenedor libre, se come por 8 pesos; en la Parrilla Vasco Viejo se sirven picadas y parrilladas por 10 pesos; en La Cabaña de Toti se comen mariscos por 8 y en el restaurante del Club Jorge Newbery el menú fijo de comida casera está en 10 pesos, en todos los casos sin bebidas.

-**Excursiones de pesca:** en vehículos 4 x 4 por la playa, con guía y carnadas para pesa variada y tiburón. Por persona 15 pesos.

-**Alquiler de cuatriciclos:** Tanto para paseos por la playa como para excursiones de pesca en la costa, 30 pesos la hora.

-**Alquiler de lanchas:** La Wild Thing de Gustavo Guidi lleva hasta 6 personas. El recorrido por la bahía con seguro personal sale 35 pesos para pesca variada y 50 para pesca de tiburones. Las mismas tarifas para la lancha Irupe de Fernando Carranza.